



El arte de inventarse profesiones

Los artistas siempre lo han sabido: para tener éxito en su oficio, deben hacer las cosas de forma distinta. Un mago, por ejemplo, para destacarse del resto, tendrá que ponerle algún toque personal a un acto de magia, buscar una variante en el truco en sí, combinarlo con otros, o encontrar una manera novedosa o divertida de presentarlo.



Sergio Bulat,
 Abogado, periodista,
 editor y coach
 de escritores.
 Autor del libro
*El arte de inventarse
 profesiones*
 (Empresa Activa)

Sin embargo, en el mercado laboral muchos parecen olvidarse de esta necesidad de destacarse. Se busca trabajo como médicos, ingenieros, abogados, electricistas, jardineros o maestros, ofreciendo exactamente lo mismo que los demás y luego se asombran de que no haya plazas para todos. Algo similar sucede con quienes deciden emprender sin tener claro cuál será su punto diferencial y lo único que consiguen es saturar aún más mercados ya maduros. El sistema de profesiones y oficios ha sido diseñado para una sociedad industrial en la cual el hombre es sólo un engranaje más y, como tal, sólo cumple una función más o menos rutinaria dentro de un proceso productivo.

En la sociedad del conocimiento se requieren, en cambio, habilidades únicas que se adecúen permanentemente a las necesidades del mercado. Cada persona ha de encontrar la mejor forma de aportar un valor diferencial a su empresa o a sus clientes. El objetivo es evitar que la actividad a desarrollar se convierta en una *commodity*, es decir, en un trabajo que puede hacer cualquier otro de la misma forma, y que, por lo tanto, estará mal retribuido y será poco productivo e inestable.

La solución pasa por aportar un toque personal a la actividad que se realice conforme a los talentos de cada uno. Por ejemplo, si somos abogados competiremos con unos cuantos miles, si además tenemos un MBA lo haremos con unos cientos, si hablamos un par de idiomas ya competiremos con unos pocos, pero si además tenemos una experiencia personal distinta, supongamos en periodismo, ya seremos únicos. Difíciles de suplantar e imposibles de reemplazar.

Al igual que el mago, hay que buscar la forma de inventar una actividad única, aprendiendo nuevas habilidades y agregando otras funciones a nuestros oficios, profesiones o emprendimientos; combinando unos con otros o, al menos, presentarlos y venderlos de una forma distinta. Es decir, crear una nueva profesión que no sea una *commodity* fácilmente reemplazable.



Luis Fernández Sanz.